

AÑO I

No. 11

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

DICIEMBRE 13 DE 1919

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

No deje Ud. de pasar a la
Frutería y Refresquería
“La Nacional”

Avenida Central No. 22

Teléfono No. 269

**donde encontrará los mejores Helados
y Refrescos.**

Ventas por Mayor y Menor

Variado surtido de galletas, confites, chocolates,
frutas y refrescos de papaya, tamarindo, naranja,
sandía, etc.

Reservados para Familias

Para fines del mes estará abierta la gran
SUCURSAL de esta HELADERIA Y
REFRESQUERIA situada en la
Avenida Central y Esq. de la Calle 11 No. 11

Jorge Focas

VINO REGONSTITUYENTE

del Dr. Paoli

Fortalece, Aumenta el Apetito y Enriquece
la Sangre.

De venta en la

Farmacia Italiana

Eusebio Barañano

Avenida Central No. 49, Panamá.

BOTICA DE TURNO

SERVICIO DIA Y NOCHE

La Verdad de la Verdad

La señora Sanidad
que es estricta y muy celosa,
hace poco hizo una cosa
que tiene gracia, en verdad.

El Jefe de aquella fué
a examinar cierto día
esa gran panadería
llamada de "SAN JOSE",
y causó gran sorpresa
cuando al ir a examinar
vió que todo era limpieza,
todo pulcro y muy aseado,
y por fin le dijo

don CESAR B. SALAZAR.

Era de ver con qué afán
el Jefe de Sanidad
alababa tanto el pan
por su buena calidad.

Esa es la razón sencilla
de su renombre adquirido;
ese pan de mantequilla

por todo el mundo pedido
el rico pan aeroplano,
los dulces y las rosquitas;
se come usted hasta la mano
saboreando "ISABELITAS".

Nunca falta allí algo nuevo
para bien del paladar;
el sabroso pan de huevo....

¡Salud señor Salazar!
La clientela cuando sale
de comprar los pastelitos
van diciendo ¡Que exquisitos
Bocatos de cardenal!

Es el pan por el que esencia
lo come la burocracia.
lo reclama su Excelencia
y toda la Aristocracia.
"SAN JOSE" no tiene igual,
no es cuestión de habladuría
es la gran panadería
de toda la capital.

Teléfono No. 259

Sucursales en Ancón No. 3 y Calle 14 E

Ha usado Ud. los

Aretes y Collares

de alambre de oro que fabrica

José Sánchez Nesler?

Si no los ha usado úselos

No irritan la oreja ni cambian de color

Ventas por Mayor y Menor

Calle 13 Este No. 21

Apartado No. 219

PANAMA

J O Y E R I A

Andrés Ponce Rojas

**El mejor establecimiento para re-
paraciones y confección de alhajas**

**Venta de joyas americanas
y europeas.**

Avenida Central No. 41

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., DICIEMBRE 13 DE 1919

Nº 11.

NO DEBE SER ASI.....

¿EVANTAMOS la voz una vez más, en són de protesta enérgica, porque se trata de cometer actos injustos con nuestras conterráneas. Hacemos alusión a lo que está pasando hace ya cerca de un año en el Hospital Santo Tomás.

Siempre abrigamos la opinión de que si Panamá desea tener enfermeras aptas para asistir a los enfermos en los Hospitales nacionales, debe enviar al exterior a varias de sus hijas, a perfeccionarse en ese ramo, con la esperanza de que, ya profesionales, comiencen a enseñar a las aprendices panameñas. De esa manera nos evitaríamos lo que hoy con pena tenemos que lamentar, que siendo la jefe de enfermeras una extranjera, lo más lógico, dé mejor trato, alimentos y habitación a sus compatriotas que a las nuestras, cosa a todas luces inconsecuente y hasta deshonorosa para nuestra República.

No hace tiempo ya que la directora de ese establecimiento viene ejerciendo allí mandato? ¿Acaso se cree que no hay panameñas aptas para desempeñarlo? Acostúmbrase en todos los países que han tenido necesidad de extranjeros para encauzarse en la senda del Progreso, tenerlos por contratado simplemente, dando lugar a q'

haya individuos de los mismos países competentes para continuar la obra de ellos. Pero terminado el período que marca dicho contrato con las más expresivas gracias, se le da el pasaporte. Si eso lo hacen en los demás países americanos, por qué nosotros no lo hacemos también, más cuando el resultado que está dando no llena nuestras aspiraciones?

¿Hasta cuándo se nos va a creer incompetentes?

Pena da decir, verdaderamente que el estímulo es una fruta muy rara en nuestros predios.

Con dolor, a la vez que aflicción confesamos que los extranjeros tienen en nuestra pequeña casa, más atenciones y mejores prerrogativas que las que por razón de lengua, raza y terruño deben tener.

Dejémonos de jeremiadas, acometamos con tesón la grandiosa tarea de levantar los ánimos de patriotismo bastante decaídos en nuestros lares. Nosotras, según eminente filósofo, somos las jefes del Estado, constituímos la fuerza; porque si es verdad que el hombre es quien ocupa los puestos más delicados y de responsabilidad en los manejos de la Cosa Pública, es muy cierto también que nosotras, a ese General, a ese Capitán, a ese alto funcionario

público, con nuestras caricias y nuestro buen trato, lo domina-

mos, nos constituímos, en "mandadoras del mandador."

SILUETAS

Leticia Morales

Las almas sentimentales me enamoran... porque son los paralogismos excelsos de todo lo grandioso, porque saben vivir la vida pictórica de Natura y comprender las manifestaciones líricas de sus iguales....

Son almas que sufren y aman... Por eso Leticia Morales lo envuelve en su alegría constante, la tristeza del alma nostálgica de cielos....

Ella sigue la máxima aquella del poeta.....

"Corazón que no sufre, corazón sin historia.
Corazón que no ama, infeliz corazón"

Va regando en su camino los ulzores que entrañan sus maneras delicadas.

Darío la describió una vez;

"Alma blanca, más blanca que el lirio,
frente blanca, más blanca que el cirio,
que ilumina el altar del señor..

Reciba Leticia este humilde tributo nacido del cariño que desde un principio le he tenido.....

Anita Rivera

He ahí una joven muy humilde llena de gracias, cuya hermosura contribuye a formar en ella un *todo* perfecto.

No creáis que voy a decir que es *dogaresa*; no, porque no tiene títulos nobiliarios alguno, porque no usa crema ni vestidos encintados, de seda, transparentes, sino que piensa bien los, demostrando así su pureza y su sinceridad.

No que es maja... ni de las de Goya, ni la de Blasco Ibáñez... porque en ella hay gracejo, hay delicadeza, pero no hay lo que en aquella... una coquetería ingénita y un vaho de voluptuosidad.

Sí diré que es una jovencita de las de Reynella, modesta, que resaltan sus vestiduras níveas en el claro-oscuro de sus compañeras.... Sí, que es bondadosa y que posee prendas morales valiosísimas, más que todos los oros y que todas las *piritas* de los abuelos....

Sus amigos hemos encontrado en ella un alma muy pura, y le rendimos los sinceros homenajes a que es acreedora.

PALIQUE PERIODICO

LA POBRECITA HABLADORA

El viento que venía Avenida Central abajo, quería levantar mi traje, por lo que tuve que esperar un momento en una esquina, mientras amainaba un poco. En el mismo instante oí un silbido agudo, como el de una serpiente; luego otro, y después un tercero. Bastante sorprendida, creyéndome en el Interior de nuestra República en un paseo campestre por matorrales espesos, dirigí la mirada hacia el lugar de donde venía el silbido. No era una serpiente, no, nada de eso, era un señorito muy bien vestido, a lo *newyorquino*, que con ansias y como con desesperación, fijaba la mirada en el balcón que tenía en frente. Curiosa, como toda habladora, quise inquirir la causa de tanta inquietud y miré hacia el balcón tan querido de mi amigo... y una joven, bastante simpática (de lejos), salió al balcón muy sonreída, y con un pañuelito blanco saludó al enamorado Macías, dándole las buenas mañanas. Ya aquí sí que llegó la Sociedad a donde quería ir.... Ha alcanzado el grandioso triunfo que indebidamente se le atribuye a Dubois; la Sociedad constituye el *missing link* tan buscado por tanto tiempo, tan llamado en su auxilio por los evolucionistas.... Este jovencito y esa señorita, han sabido ser a la vez *homo sapiens* (al darse los buenos días), y *pithecanthropus erectus* (al entenderse por silbidos). Basta ya, que estoy bastante naturalista hoy, no es cierto? No, no se crean que la Sociedad es un algún simio, algún primate.... eso lo dicen los otros ya....

El viento cesó y yo continué mi camino reflexionando: Pobre Carreño!; se quemó tanto las pestañas por dar a los asociados una norma, la más aceptable y conveniente, para tener un premio, una acopida así.... La Sociedad necesita de sus clases; la Sociedad quiere probar también que conoce la onomatopeya y comienza a imitar los gritos de expresión de los animales; la Sociedad comete muchos errores en público.

En una vidriera me encontré con dos señoritas muy bien vestidas, con gasas muy finas, transparentes.... Qué admirable cuerpo tenían! Qué brazos tan bien formados, qué perfil tan correcto; esto sí que es el busilis.... Pero qué, si estos maniqués no parecen sino bailarinas de café cantante.... Algo parecido se ponen nuestras señoritas de la Sociedad.... Llegaron a la vitrina cuatro encintadas, ensombreradas, empolvadas, remadas y coloretadas, como aquellas queridas amiguitas de marras. Todas, unas primero y otras después, exclamaron con arrogancia: Qué preciosos trajes y qué bien les quedan.... Nos prestan sus cuerpos siquiera para un día de fiesta.... Esta es nuestra Sociedad? Héla ahí aspirando a qué, a ser una *cocotte*.... Aquí sí que queda Darwin por el suelo. Su evolución en sentido meyorativo se quedó muy atrás a nuestra Sociedad le agrada la artificialidad.

Lloremos con Caro ante las ruinas de la que tenemos a la vista: "El

tú no lloras, Panamá, pon la vista en tantas jóvenes feas y malcriadas, mira cutis y cabellos descoloridos, que la *anilina* destiñó, yacer horribles"....

Ya me están dando ganas de terminar mi paseo; todo es inútil; de

lo que busco, hasta ahora no he encontrado nada... Quiera Dios que lo encuentre, porque si no, voy a comenzar una elegía así: "Sociedad, de tu grandeza, no resta sino maldad"....

ARMIDA.

La Mujer Panameña ante el Feminismo

Hoy va el cuento.....

Erase una vez un hombre que se desposó con una mujer. Transcurrido un tiempo, un día el hombre declara:—Yo amo a todas las mujeres. Tengo necesidad de mucho amor.

Y la mujer dijo:—Yo amo a todos los hombres. Yo también tengo necesidad de mucho amor.

Mas el hombre replicó:—Si tú hablas así yo te abitaré de un mazazo en la cabeza.

Y la mujer se inclinó diciendo: Perdone me mi señor y mi amo.

Diez mil años pasaron. El hombre declaró de nuevo: Yo amo a todas las mujeres. Me es necesario mucho amor. Y la mujer respondió:—A mí también me es necesario mucho amor. Yo amo a todos los hombres.

Mas el hombre replicó:—Si tú hablas así, yo me divorciaré de tí y entonces difícilmente podrás ganar el pan.

Y la mujer dijo:—Tú eres un bruto.

Cien años pasaron y el hombre replicó: Yo amo a todas las mujeres. Me es necesario mucho amor.

Lo mismo me sucede a mí, —retrucó la mujer,— Yo amo a todos los hombres. Me es necesario mucho amor. Y, como tú bien sabes, yo puedo ganarme el pan sola. Y el Hombre respondió:—Si tú hablas así forzosamente deberé aprender a conducirme mejor.

Y la mujer dijo: ¡Por fin!

Como se vé, pues, las dos primeras partes del anterior cuento corresponden al qué ha sido y qué es la mujer panameña; ahora busquemos el qué será.

Es sabido que las costumbres cambian o varían poco a poco y de acuerdo con las variantes evolutivas del estado social.

Esta verdad comprobada con innumerables casos también tiene su aplicación en nuestras queridas playas istmeñas.

Quién puede negar hoy la mediana emancipación de la mujer panameña? Y decimos mediana pues están, si bien se quiere, en los primeros peldaños de la escala evolutiva-social.

Sólo aquellos fanáticos que ven en todo movimiento de tendencia

liberatoria el germen revolucionario sin justificación; un atentado al orden de cosas establecido; como un desquiciamiento venido de demencia; como una manifestación de bolshevikis!

Este medio despertar de nuestras damas innegablemente que lo debemos a la difusión de la brillante luz de la instrucción que por doquier, hasta en los más apartados rincones de nuestra tierra, se imparte. No en vano se hicieron los libros, nacieron ideas, iluminóse por la antorcha sapiente el camino de bienandanza por el cual debemos transitar.

Esa es la causa principal de su

surgimiento, pero también lo es de su estancamiento, pues la semilla no se riega con buena voluntad y con asiduidad cual lo haría un campesino que comprende que el pan de sus hijos está en el ardor que él tome en la labranza de su porción de tierra.

Hoy día la tendencia educacional en todos los países y en todas las regiones, es la del utilitarismo, la que en sus resultados prácticos, forzoso es confesar, no ha pasado de los umbrales axiomáticos.

Por qué?

JOHN BELL.

(Continuará)

Rápida

A Ella

Exhortación musitada a su oído.

II

Escucha: son éstos, mis grandes deseos, es decir, toda la nobleza de mi corazón y todos los sentimientos de mi alma, que son afectos tiernos hacia tí, que eres mi imposible: que nunca las penas manchen la gloria de tu vida preciosa; para que siempre rías y cantes y goces de todos los placeres. Estas acciones compensativas, son la bondad de la vida, el cambio de su espantosa realidad: El Dolor!....

Sí, desflora tu alma joven, y pasa como un rayo de luna, con todos los pecos propios a ella. No importa de ser feliz un instante. Es primavera la Primavera! Recuerda

que tras ella, vienen Estío y Otoño, y luego, el Invierno, que es la última edad de la vida, con sus quebrantos y deformidades!....

Ríe, canta y charla alegremente. Llena los ámbitos con tus alborozos. Y sobre todo, olvida, que el olvido hace más bella la vida!....

Que yo, en la torre de mi humilde medio, ignorado de todo, continuaré entonando himnos a tu belleza, y mascullando y llorando las grandes tristezas de mi imposible querer!....

RAMIRO REY.

La Emancipación de la Mujer

a marchar, en una sola palabra, a consolar al triste y a ayudar al desvalido.

Sería la única vez que el corazón generoso y magnánimo de mujer no pusiera su caridad para atenuar los fieros golpes causados por la locura desenfrenada y la inexplicable ambición de los hombres.

Durante muchos años atrás ha prevalecido el erróneo criterio de que la mujer no tenía necesidad de adquirir gran número de conocimientos y de profundizar estudios.

Era suficiente que un día supiese gobernar su casa, obedecer a sus padres, esposo... los que el criterio sustentaban se apoyaron en que la mujer que tiene cierta cultura, su saber la convertía generalmente en sabia, rídicula y presuntuosa, vana y persuadida.

Solo así se explica que la educación de la mujer haya estado con frecuencia a merced del capricho rutinario de las madres y que sus resultados, muchas veces, hayan sido cuando no infructuosos, deficientes.

Dotada la mujer de un espíritu más débil y generalmente más caprichoso que el hombre; claro es que no debemos dedicarla a realizar estudios complejos en lo que pudiera *olorar* mas por capricho que por razón; por tanto no debe intervenir nunca ni en política, ni en el Gobierno del Estado, ni en otros cargos que por no ser funciones propias de la mujer, no debe codiciarlas.

La mujer tiene misión mas noble que cumplir

A pesar de ser su espíritu débil la Naturaleza la dotó de más habilidad, ternura, presunción, ingenio, caridad y sobre todo un espíritu de economía propio para dedicarse a las penas y menesteres de la casa.

Admitiendo que la mujer tiene constitución mas débil que el hombre, es preciso fortalecerla por medio de una acertada educación, pues ésta no solamente tiene deberes que cumplir, sino también obligaciones que realizar cuyo conjunto constituye el fundamento de toda la sociedad humana.

La educación de la mujer es de tanta transcendencia como la del hombre porque destinada aquella a ser la primera maestra de sus hijos, a tener a su cargo la dirección y gobierno de la casa, si es instruída, con mayor facilidad será prudente y previsora y, desde luego, dispondrá de más medios para lograr el bienestar de su familia y de la sociedad en general. Porque la mujer laboriosa y discreta es el alma de la familia.

Por el contrario la mujer ignorante es mas propensa al aburrimiento; no tiene gusto para nada, todo le parece triste, tiene la vida inactiva; y si desgraciadamente tiene que educar a sus hijos obra por imitación.

Además del bien que puede hacer en la sociedad una mujer que haya recibido una buena educación, no debemos olvidar, en cam-

bio, el mal que causa en el mundo cuando esa educación no tiene como base la verdadera virtud.

Aunque sea triste decirlo, la mala educación de la mujer ocasiona mayores males que la del hombre, porque está destinada aquélla a despertar en sus hijos los primeros gérmenes de la educación.

Los desórdenes cometidos por los hombres reconocen casi siempre por origen la mala educación que han recibido en los primeros años, pues ya sabemos que la edad infantil es la más propia para grabar en ellos las buenas acciones.

De aquí el especial cuidado que debe poner la maestra en educar a las niñas para que sean buenas hijas y mañana buenas madres pues como dice un gran escritor "que se reformaría el mundo, si se llegara a transformar a las madres".

Si esta necesidad de la educación de la mujer se ha dejado sentir en todos los tiempos y en todas las épocas, que diremos de la actualidad, en que la vida se transforma por completo, las necesidades son cada vez mayores, la lucha por la existencia acentúa... En estas circunstancias la mujer, no solo necesita educarse y adquirir conocimientos para saber; es preciso enseñarle que aprovechándose de los conocimientos adquiridos durante sus años juveniles pueda un día contribuir con el producto de su trabajo a ayudar a sus padres, a satisfacer sus necesidades, o al menos a crearse por sí sola una modesta y honrada posición; para que en el transcurso de la vida no necesite de nada, ni a nadie sea gravosa. Gozar de independencia es vivir dos veces.

LETRAS.

(Continuará)

Amenidades y Curiosidades

El Burro y los Sabios

A una aldea cuyo nombre he olvidado llegaron dos sabios meteorólogos con sus aparatos, en viaje de estudio. Como ya anochece, nuestros sabios resolvieron pedir hospitalidad a una viejecita que se encontraba a la puerta de una casa.

—Señora— dijeron los sabios—, deseáramos, si no es inconveniente, pasar la noche en su casa.

—Ninguna, señores— díjole la

Y los invitó a entrar

—No, señora— le respondieron—; nosotros deseáramos dormir afuera; la noche está muy hermosa

—Mejor será que entren, porque esta madrugada va a llover.

—Cómo, señora— respondieron nuestros sabios—, ¡a llover! ¿Pero no sabe usted que está hablando con dos sabios meteorólogos, y que, por sus aparatos y observaciones, ven que no es posible una lluvia? No hay el menor indicio: la atmósfera está clara, las únicas nubes son ti-

rrus, el higrómetro está seco y el barómetro alto; es, pues imposible una lluvia.

—Bueno, señores, como ustedes quieren— dijo la viejecita, entrando en su cuarto.

—¿Pero has visto? ¡Qué gente tan ignorante!

—Y pretenciosa. ¿Te has fijado con la seguridad que hablaba?

—Sí, y hasta ha dicho que llovería esta madrugada.

Así hablaban nuestros sabios mientras se acostaban en el patio de la casa.

Como habían caminado mucho, bien pronto quedaron dormidos; pero a la madrugada, como la viejecita había dicho, una lluvia abundante, torrencial obligóles a entrar en el primer cuarto que encontraron.

Ya de día, viendo que era imposible salir sin despedirse de la dueña de la casa, se presentaron a ella algo avergonzados.

—¡Ya les dije, señores! Ya les dije— decía la viejecita en tono burlón.

—Señora, ¿quiere decirnos como es que usted ha podido saber que iba a llover, cuando nosotros, sabios meteorólogos, no teníamos el menor indicio?

—Pues es muy sencillo; *tengo un burro que cuando está próxima la lluvia se refriega en las paredes, y ayer lo hacía.*

—Compañero—dijo uno de los sabios—, vámonos de aquí; en esta aldea los burros saben más que nosotros.

ALBERTO L. GALINDEZ

Notas Sueltas

Indispuerta.—Sufriendo los rigores de una aligera indisposición de estómago se encuentra la simpática señorita Georgina Correa.

Que el Hada de la Felicidad bata sus níveas alas sobre el divino tesoro de su cuerpo y con su hálito melífluo sature su alma divinal.....

Partió.—Para la pintoresca finca de sus queridos padres el amigo Belisario César Cajaz, hermano de nuestro Colaborador Mario Horacio Cajaz.

Que le sean propicias las auras salutíferas de Cabobré, son nuestros deseos.

Cumpleaños. El Sábado 6 del que cursa cumplió su primer año el simpático niño Rolando, primogénito de los esposos José Manuel Rodríguez y Mariana D. de Rodríguez.

Ha muerto. En la Patria de Shakespeare, el joven intelectual panameño, Antonio Conte Mendoza, en la flor de su juventud.

Nuestro más sentido pésame a sus queridos padres y una corona de inmaculadas siemprevivas para la tumba del infortunado amigo.

Hemos recibido una Circular en la que el señor Secretario del "Gremio de Herreros y Mecánicos" nos comunica que la Junta Directiva de dicha asociación ha quedado constituida así:

Presidente, Samuel Castís; Vice-Presidente, Juan Francisco Arias; Secretario, Epaminondas Vélez C.; Sub-Secretario, Leopoldo Jaén A.; Tesorero, José de la C. Ruiz; Sub-Tesorero, Balbino Beluche; Fiscal, Juan Francisco Arauz; Vocales: Enrique Calamari; Lino J. Polo, Pablo García, Alejandro Cimorra I., y Moisés R. Jaén.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

Cualquiera que se hubiera detenido a contemplarle le habría tomado por un demente, o por un bellaco que pasaba las horas vagando.

Había andado algunos decámetros cuando sus ojos se fijaron en un envoltorio en derredor del cual revoloteaban los cuervos.

Acercóse al bulto, y cual no sería su sorpresa al tropezar con el cuerpo de un recién nacido, vivo todavía, que se estremecía moviendo difícilmente sus tiernas piernecitas.

¡Cáspita! —exclamó el joven— he aquí el cuerpo de un delito que seguramente se burlará de la justicia.

Y tomando en sus manos el cuerpecito del niño, le contempló detenidamente.

¡Desdichado! —murmuró— ¿quién será el monstruo que te ha engendrado? No tienes padre porque quien sabe si así lo quieren los hombres; pero yo te cuidaré.

Y tomando nuevamente la ruta por donde había salido, entró en una choza en la que una vieja freía pescado, peinando sus escasas hebras de pelo sentada cerca del fogón.

—Marta—, dijo el joven entrando a la casa— aquí tienes tu regalo de navidad.

—¡Un niño, don Manuel?

—Sí, Marta—agregó nuestro antiguo conocido— acabo de encontrarle abandonado en la playa. y como sé que te agradaría, lo he recogido para que cuides de él y seas su madre hasta tanto aparezcan los autores de sus días si es que los tiene.

—Pero don Manuel ¿cómo podría yo, que de malas gano para comer, agregar al banquete de mi mesa una boca mas?

—Yo te ayudaré Marta. No olvides nunca lo que manda Dios: de que "hay que dar posada al peregrino," y este pobre infeliz no es otra cosa. Conque ya sabes, eres cristiana apostólica romana, y debes hacerlo.

—Si usted me ayuda, le cuidaré.

—Toma—, dijo Manuel poniendo en las manos de la vieja siete monedas de a peso—, aquí tienes por adelantado la primera mensualidad. Antes de que se termine Abril volveré a verte. y entonces te traeré mas dinero.

—Pierda usted cuidado don Manuel, yo cuidaré de este chico como si fuera nacido de mis entrañas.

—Así sea, pero te recomiendo prudencia.

—Cumpliré.

—Hasta la vista Marta.

—Hasta la vista Manuel.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

Cualquiera que se hubiera detenido a contemplarle le habría tomado por un demente, o por un bellaco que pasaba las horas vagando.

Había andado algunos decámetros cuando sus ojos se fijaron en un envoltorio en derredor del cual revoloteaban los cuervos.

Acercóse al bulto, y cual no sería su sorpresa al tropezar con el cuerpo de un recién nacido, vivo todavía, que se estremecía moviendo difícilmente sus tiernas piernecitas.

¡Cáspita! —exclamó el joven— he aquí el cuerpo de un delito que seguramente se burlará de la justicia.

Y tomando en sus manos el cuerpecito del niño, le contempló detenidamente.

¡Desdichado! —murmuró— ¿quién será el monstruo que te ha engendrado? No tienes padre por que quien sabe si así lo quieren los hombres; pero yo te cuidaré.

Y tomando nuevamente la ruta por donde había salido, entró en una choza en la que una vieja freía pescado, peinando sus escasas hebras de pelo sentada cerca del fogón.

—Marta—, dijo el joven entrando a la casa— aquí tienes tu regalo de navidad.

—¡Un niño, don Manuel?

—Sí, Marta—agregó nuestro antiguo conocido— acabo de encontrarle abandonado en la playa, y como sé que te agradaría, lo he recogido para que cuides de él y seas su madre hasta tanto aparezcan los autores de sus días, si es que los tiene.

—Pero don Manuel ¿cómo podría yo, que de malas gano para comer, agregar al banquete de mi mesa una boca mas?

—Yo te ayudaré Marta. No olvides nunca lo que manda Dios: de que "hay que dar posada al peregrino," y este pobre infeliz no es otra cosa. Conque ya sabes, eres cristiana apostólica romana, y debes hacerlo.

—Si usted me ayuda, le cuidaré.

—Toma—, dijo Manuel poniendo en las manos de la vieja siete monedas de a peso—, aquí tienes por adelantado la primera mensualidad. Antes de que se termine Abril volveré a verte y entonces te traeré mas dinero.

—Pierda usted cuidado don Manuel, yo cuidaré de este chico como si fuera nacido de mis entrañas.

—Así sea, pero te recomiendo prudencia.

—Cumpliré.

—Hasta la vista Marta.

—Hasta la vista Manuel.

El hijo de don Gumercindo, tan pronto como abandonó a éste, aquella mañana que recordarán nuestros lectores, fuese a buscar trabajo a una escuela privada, y logró engancharse recibiendo como salario por las dos clases que dictaba diariamente de mineralogía y Historia, la suma de cien pesos al mes y la habitación; cantidad que le bastaba para satisfacer sus más urgentes necesidades.

Como tenía disposición, y era además un joven modesto y sin vicios, el dueño del establecimiento, un maestro de escuela oriundo de Popayán, Colombia, armonizó con él, y le cogió en su Escuela como ayudante.

Manuel, para depositar a su padre, pensando a la vez reunir algún dinero para ir en busca de Carmelita, a la que nada quiso decir de lo que le había pasado, dió otro nombre al Director de la Escuela, disfrazándose además de traje y cara para vivir ignorado y poder así desempeñar el papel de ausente, hasta la hora precisa.

Ocho meses llevaba, ya de practicar este método de vida, que aun y sus privaciones se sentía feliz en su nuevo estado.

Como lo hemos dicho en otro capítulo, nada tenía de vanidoso, y tanto le daba vivir en la opulencia que disfrutaba en casa de su

padre, como en la franciscana tranquilidad que le proporcionaba el bueno de don Cleto Peralta, el Director de la Escuela.

Dejó pues a la vieja Marta con su regalo de navidad como él decía, y encaminándose a su cuarto entró a él con el espíritu tranquilo y convencido de haber cumplido un deber.

Doce pesos al mes, que era lo que había prometido dar a Marta en nada afectaban sus caudales. Le quedaban aún ochenta y ocho, cantidad suficiente para ahorrar.

Por otra parte, un francés que vivía en una de las casas vecinas a la en que estaba la escuela, había solicitado sus servicios para aprender el idioma español, y esto naturalmente, aliviaría la carga que se había impuesto de la mejor voluntad.

Sólo le preocupaba, y esto no era para tanto, saber quiénes eran los padres del niño abandonado, para si de algo podía servirle más tarde lo que en su imaginación se había propuesto para dar una buena y saludable enseñanza a la sociedad, de la que tenía tristísimos conceptos.

IX

—Según entiendo—dijo don Gumercindo dirigiéndose a su amigo y confidente Jerónimo Hernández— esto va mal. La pesquisa no promete ni da esperanzas.

"La Mujer Panameña"

Sólo cuesta \$1.00 por trimestre.

Suscríbase a "LA MUJER PANAMEÑA." \$1.00 por trimestre

- Pascuas -

**si sus niños tienen juguetes rotos
o en mal estado mándemelos que
se los dejo como nuevos.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 (3er. piso)

**Si usted desea arreglar sus coro-
nas viejas que tenga en el Cemen-
terio llámeme por teléfono que se
las dejo nuevas.**

**Me hago cargo de pegar toda clase de
objetos rotos, ya sean de vidrio, mármol
yeso, etc.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 [3er. piso]



Nuestra casa hace las
compras en la

PANADERIA NACIONAL

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y

Precios Moderados.

Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

